

TIERRA ESTELLA



DIEGO ECHEVERRÍA

Miriam García de Villoslada, Blanca Sagasti y Yolanda Góriz realizan la limpieza química del retablo de Torres del Río.

La restauración del retablo de la iglesia de Torres del Río se enmarca en una reforma global

■ Un mal reparto de cargas provocó daños en la estructura

I.C. TORRES DEL RÍO.

Dentro de un proyecto global de reformas en la iglesia parroquial de San Andrés de Torres del Río, del siglo XVI, se ha prestado especial atención a la restauración del retablo mayor, realizado entre 1637 y 1651. De arquitectura romanista, había sufrido deformaciones en su estructura por un reparto inadecuado del peso del retablo, principalmente en la parte izquierda y central del banco y del primer cuerpo.

La restauración la está llevando a cabo la empresa Sagarte, Servicios Artísticos y Restauración, de Dicastillo, con un presupuesto de 50.000 euros, subvencionado por el Gobierno de Navarra con 20.000 euros. Jesús Pérez Leuzá, uno de los feligreses de Torres del Río, señaló que las obras comenzaron el 12 de septiembre. «La obra principal es la de la restauración del retablo. Hemos aprovechado también para sanear toda la parroquia, y arreglar la zona de la sacristía. Se ha puesto suelo de cerámica y se ha pintado», indicó. Durante las obras, el culto se ha trasladado a la iglesia del Santo Sepulcro.

Pérez añadió que el conjunto de las obras, cuyo presupuesto asciende a unos 70.000 euros, ha sido sufragado por un remanente

■ Las obras de reforma han sido sufragadas con un remanente de la iglesia y las aportaciones que han hecho los feligreses

de la iglesia y la aportación de los feligreses. «Hace muchos años que no se ejecutaban reformas en la parroquia y eran muy necesarias. El retablo estaba muy estropeado, reventado por la parte de abajo y algunas piezas movidas y ladeadas», dijo.

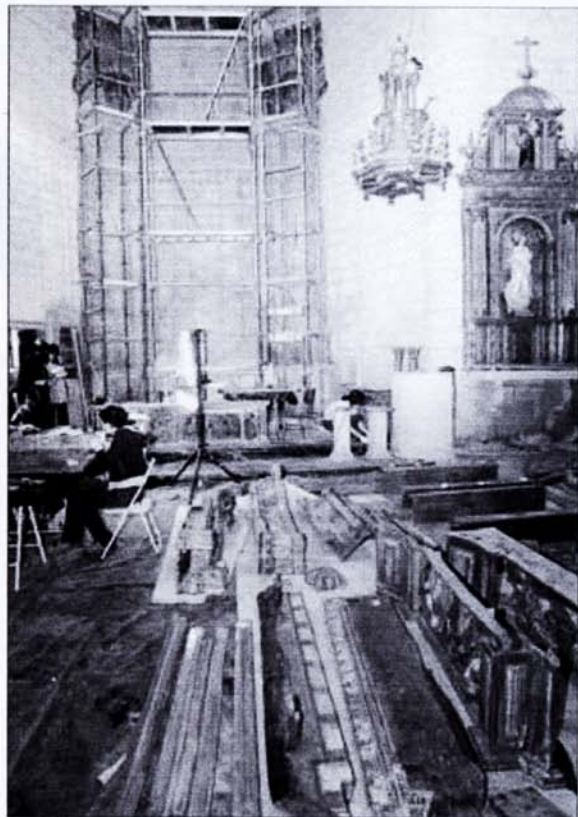
La iglesia parroquial de San Andrés se encuentra en la parte alta del pueblo, que cuenta con 165 habitantes. La restauración del retablo, realizado por el presbítero Pedro Jiménez Castejana, miembro de una activa familia

de escultores de Viana, con la colaboración de Juan de Urrea, se encargó a la firma Sagarte, dirigida por Blanca Sagasti Lacalle, de Dicastillo. Para dar paso al equipo de tres restauradoras, que comenzó su trabajo el 25 de septiembre, se han realizado pasos previos como desmontar el retablo, presidido por las imágenes de la Virgen y una monumental talla de San Andrés con la Cruz en aspa, y desinsectarlo.

Consolidar la madera

El desmonte del retablo, articulado en banco, dos cuerpos y ático, y dividido verticalmente en tres calles, lo llevó a cabo la empresa de José Antonio Moreno, especialista en manipulación de obras de arte, que también realizará el montaje final. Las piezas se colocaron por la iglesia para proceder a la desinsectación, fase que ejecutó la firma Nadema. Se realizaron dos tratamientos. También se aprovechó para desinsectar otras partes de la iglesia como el bajo coro o los retablos laterales.

La siguiente fase fue la restau-



DIEGO ECHEVERRÍA

El retablo se desmontó y las piezas se esparcieron por la iglesia.

LA RESTAURACIÓN

Inicio. Los trabajos de restauración comenzaron el 25 de septiembre, aunque las obras generales en la iglesia lo hicieron el día 12.

Presupuesto. La reforma global de la parroquia asciende a 70.000 euros, de los que 50.000 se han destinado al retablo. Estos últimos han sido subvencionados por Gobierno de Navarra.

Fases de la restauración. Desmontar el retablo fue el primer proceso de la restauración para pasar a la desin-

sectación, en la que se utilizaron dos tratamientos. Las piezas planas se impregnaron con un gel de alta penetración que es fungicida e insecticida. Las piezas de bulto redondo, columnas o imágenes, se matieron en bolsas herméticas y se introdujo un gas tóxico de aluminio. Después, llegó la fase de restauración en sí, que se prolongará hasta finales de mes, en la que se están consolidando las piezas de madera y realizando una limpieza química.

ración en sí llevada a cabo por las restauradoras Cristina Duesca Ciudad, Miriam García de Villoslada Urbiola y Yolanda Góriz Expósito, bajo la coordinación de Blanca Sagasti. En una primera fase, se trató la madera, consolidándola con resinas acrílicas. «El retablo es de cerezo algo poco habitual, aunque era una madera abundante en la zona, y de pino. Normalmente son de nogal», indicó Sagasti. Las piezas dañadas por el mal reparto de los pesos se enderezaron con elementos que refuerzan la estructura.

La segunda fase consiste en la limpieza química de las piezas. La restauradora destacó la rique-

za de la policromía del retablo, que conserva la original de Andrés de Gauna. «Tiene elementos decorativos muy preciosistas. En esa época, la iglesia pertenecía a la diócesis de Calahorra, que trabajaba muy bien la policromía», señaló Sagasti.

Durante la limpieza, el equipo de restauración, que acabará su trabajo en este mes de octubre, ha comprobado como en la parte alta del retablo por tema presupuestario las hornacinas laterales del segundo cuerpo no son doradas como el resto sino plateadas. «En algunos puntos, aparece el retablo repintado como la figura de la Virgen titular», dijo.